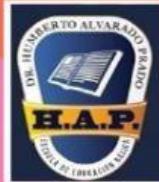


TAREA  
La Cenicienta



Nombre:

Grado:

Fecha:



### La Cenicienta

“¡Si ya nos la sabemos de memoria!”, diréis. Y, sin embargo, de esta historia tenéis una versión falsificada, rosada, tonta, cursi, azucarada, que alguien con la **mollera** un poco rancia consideró mejor para la infancia...  
El lio se organiza en el momento en que las Hermanastras de este cuento se marchan a Palacio y la pequeña se queda en la bodega a partir leña. Allí, entre los ratones llora y grita, golpea la pared, se desgañita:  
—¡Quiero salir de aquí! ¡Malditas brujas!  
¡¡Os arrancaré el moño por **granujas**!!!  
Y así hasta que por fin asoma el Hada por el encierro en el que está su ahijada.  
—¿Qué puedo hacer por ti, Ceny querida?  
¿Por qué gritas así? ¿Tan mala vida te dan esas lechuzas? —¡Frita estoy porque ellas van al baile y yo no voy!. La chica patalea furibunda:  
—¡Pues yo también iré a esa fiesta inmunda! ¡Quiero un traje de noche, un paige, un coche, zapatos de charol, sortija, broche, pendientes de coral, pantys de seda y aromas de París para que pueda enamorar al Príncipe en seguida con mi belleza fina y distinguida!. Y dicho y hecho, al punto Cenicienta, en menos tiempo del que aquí se cuenta, se personó en Palacio, en plena disco, dejando a sus rivales **hechas cisco**.



Con Ceny bailó el Príncipe miles de veces tomándola en sus brazos varoniles y ella se le abrazó con tal vigor que allí perdió su altura su valor, y mientras la miró no fue posible que le dijera cosa **inteligible**. Al dar las doce Ceny pensó: “Nena, como no corras la hemos hecho buena”, y el Príncipe gritó: —¡No me abandones! —, mientras se le agarraba a los riñones, y ella tirando y él hecho un **pelmazo** hasta que el traje se hizo mil pedazos. La pobre se escapó medio en camisa, pero perdió un zapato con la prisa.

### Glosario

**mollera.** Cabeza.  
**granujas.** Pillos, sinvergüenzas.  
**hechas cisco.** Derrotadas.  
**inteligible.** Comprensible.  
**pelmazo.** Fastidioso, latoso.



El Príncipe, embobado, lo tomó y ante la Corte entera declaró: —¡La dueña del pie que entre en el zapato será mi dulce esposa, o yo me mato!

Después, como era un poco despistado, dejó en una bandeja el chanclito amado. Una Hermanastra dijo: —¡Ésta es la mía!, y, en vista de que nadie la veía, pescó el zapato, lo tiró al retrete y lo escamoteó en un periquete. En su lugar, disimuladamente, dejó su zapatilla maloliente.

En cuanto salió el Sol, salió su Alteza por la ciudad con toda ligereza en busca de la dueña de la prenda. De casa en casa fue, de tienda en tienda, e hicieron cola muchas damiselas sin resultado. Aquella vil chinela, incómoda, pestifera y chotuna, no le sentaba bien a dama alguna. Así hasta que fue el turno de la casa de Cenicienta... —¡Pasa, Alteza, pasa!—, dijeron las perversas Hermanastras y, tras guiñar un ojo a la Madrastra, se puso la de más cara de cerdo su propia zapatilla en el pie izquierdo. El Príncipe dio un grito, horrorizado, pero ella gritó más: —¡Ha entrado! ¡Ha entrado! ¡Seré tu dulce esposa!”. “¡Un cuerno frito!”

—¡Has dado tu palabra, Principito, precioso mío!—. —¡Sí? —rugió su Alteza. —¡Ordeno que le corten la cabeza!. Se la cortaron de un único tajo

y el Príncipe se dijo: —Buen trabajo. Así no está tan fea—. De inmediato gritó la otra Hermanastra: —¡Mi zapato! ¡Dejad que me lo pruebe!—. —¡Prueba esto!—, bramó su Alteza Real con muy mal gesto y, echando mano de su real espada, la descocó de una estocada; cayó la cabezota en la moqueta, dio un par de botes y se quedó quieta... En la cocina Cenicienta estaba quitándoles las vainas a unas habas cuando escuchó los botes, -pam, pam, pam-del coco de su hermana en el zaguán, así que se asomó desde la puerta y preguntó: —¿Tan pronto y ya despierta?. El Príncipe dio un salto: “¡Otro melón!”, y a Ceny le dio un vuelco el corazón. —¡Caray! -pensó-. ¡Qué bárbaro es su alteza! con ese yo me juego la cabeza... ¡Pero si está completamente loco!. Y cuando gritó el Príncipe: —¡Ese coco! ¡Cortádselo ahora mismo!—, en la cocina brilló la vara del Hada Madrina. —¡Pídeme lo que quieras, Cenicienta, que tus deseos corren de mi cuenta!”. —¡Hada Madrina, —suplicó la ahijada—, no quiero ya ni príncipes ni nada que pueda parecerseles! Ya he sido Princesa por un día. Ahora te pido quizá algo más difícil e infrecuente: un compañero honrado y buena gente. ¿Podrás encontrar uno para mí, Madrina amada? Yo lo quiero así... Y en menos tiempo del que aquí se cuenta se descubrió de pronto Cenicienta a salvo de su Príncipe y casada con un señor que hacía mermelada. Y, como fueron ambos muy felices, nos dieron con el tarro en las narices.

### Glosario

- escamoteó.** Lo desapareció.
- periquete.** Instante.
- chinela.** Chancla.
- pestifera.** Apestosa.
- chotuna.** Que “huele a chivo”.
- descocó.** Descabezó.
- moqueta.** Alfombra.

# Elementos del Cuento

TÍTULO DEL CUENTO.

---



Principio:

Mitad:

Al final:

## CONEXIÓN PERSONAL

ESTE CUENTO ME RECORDÓ DE.

---

---